



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

La economía política de Brasil

Estudiante: Sarita Marie Garapati Reynolds

Director: Robert Andrew Robinson

Madrid, junio 2019

## **Resumen**

A través de la siguiente investigación trataremos de analizar la efectividad de las políticas económicas adoptadas entre el periodo de 1995 y 2018 en Brasil. Para ello haremos una revisión de las políticas implementadas bajo los distintos gobiernos, destacando los principales avances obtenidos así como los posibles efectos negativos o los retos vigentes. Para ello realizaremos un previo análisis histórico de Brasil para asentar las bases de su configuración política y económica contemporánea. Después, analizaremos las políticas económicas implementadas y los datos macroeconómicos relevantes para entender los avances y los problemas derivados de los mismos.

**Palabras clave:** Política económica, Brasil, neoliberalismo, neodesarrollismo, inflación

## **Abstract**

Throughout the following investigation the aim is to analyse the effectiveness of the different economic policies adopted in Brazil during the period of 1995 to 2018. In order to carry out this analysis, we will revise the implemented policies under each government, highlighting the main accomplishments along with the main negative effects or remaining barriers. To do so we will begin by going through a brief historical analysis, to establish the basis of the country's political and economic basis. We will then proceed to analysing the economic policies implemented and the relevant macroeconomic indicators to understand the advances and problems derived from each one.

**Key words:** Economic policy, Brazil, neoliberalism, neodevelopmentalism, inflation

## Índice de Contenido

I.	Introducción .....	5
a.	Justificación del interés de la investigación .....	5
b.	Propósito general de la investigación, objetivos y metodología .....	6
II.	Estado de la cuestión .....	8
a.	Del Colonialismo a la Independencia .....	8
b.	Del Imperio a la República (1822-1930) .....	13
c.	Transición a la Democracia (1930-1985) .....	16
III.	Marco teórico .....	19
IV.	Análisis .....	22
a.	Fernando Henrique Cardoso (1995-2002).....	22
	1. <i>El Plan Real</i> .....	22
	2. <i>El nuevo régimen de políticas</i> .....	24
b.	Lula da Silva (2003-2010) .....	27
	1. <i>El deterioro del neoliberalismo</i> .....	27
	2. <i>Neodesarrollismo</i> .....	29
c.	Dilma Rousseff (2011-2016) .....	33
d.	Michel Temer (2016-2018) .....	39
V.	Conclusión .....	44
VI.	Bibliografía .....	47

## Índice de Tablas

<b>Tabla 1:</b> Indicadores de la balanza de pagos de Brasil .....	23
<b>Tabla 2:</b> Deuda pública en % del PIB .....	28
<b>Tabla 3:</b> Indicadores macroeconómicos 2003-2014 .....	32
<b>Tabla 4:</b> Objetivos de inflación en Brasil (2012-2017) .....	34
<b>Tabla 5:</b> Crecimiento del PIB Real .....	36
<b>Tabla 6:</b> Tasa de desempleo en Brasil (%) .....	37
<b>Tabla 7:</b> Valor Añadido de la Industria (%) del PIB .....	39
<b>Tabla 8:</b> Índice de confianza industrial .....	41
<b>Tabla 9:</b> Crecimiento del PIB por componentes de la demanda agregada. ....	42

## I. Introducción

### a. **Justificación del interés de la investigación**

En los últimos años el interés por el grupo de los BRICS ha cobrado especial relevancia en el escenario de la economía mundial. A comienzos del siglo XXI tuvo lugar una inusitada irrupción de China e India en la economía mundial a la que se incorporaron, con un pequeño desfase temporal, Brasil y Rusia. Un grupo de economistas de Goldman Sachs dirigido por Jim O'Neill, en 2003, agruparon a estos países bajo la denominación de los BRIC. En 2010 China promovió la incorporación al grupo de Sudáfrica y el acrónimo se convirtió en los BRICS. Lo destacable de este grupo de países era su potencial de crecimiento ya que según sus estimaciones se convertirían en el año 2050 en la primera fuerza dinámica del crecimiento mundial. Es más, señalaban que en menos de 40 cuarenta años, en circunstancias similares a las vigentes y con una continua mejora de sus instituciones y políticas para el desarrollo, los BRICS tendrían un PIB conjunto superior al de los países del G-6, en la actualidad las economías más industrializadas del mundo. (Arahuetes, 2017)

En el caso de Brasil y Rusia las predicciones anteriores parecen ser excesivamente optimistas, ya que son países que a lo largo del tiempo han reflejado su vulnerabilidad a los shocks externos. Son países de menor dinamismo, cuya participación en la economía internacional se caracteriza por una fuerte dependencia de los mercados financieros internacionales.

Para entender la situación actual de un país es fundamental entender su historia, más aun cuando se trata de un país que ha sido colonizado, ya que ciertas características estructurales son consecuencias directas de haber sido una colonia. En el caso de Brasil, la dependencia del sector primario o la falta de desarrollo de infraestructura son claras consecuencias del desarrollo económico que experimentó históricamente como colonia de Portugal.

A partir de su transición a la democracia, Brasil ha implementado una serie de políticas económicas que se pueden resumir en tres modelos principales; El primero basado en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que predominó desde 1930, el comienzo de la transición a la democracia, hasta 1978 cuando estalló la crisis del petróleo. El segundo modelo de política económica se basaba en el neoliberalismo, que culminó con la implementación del Plan Real de Cardoso en 1993, caracterizada por la orientación al mercado y las políticas estabilizadoras de la inflación. Ante la evidencia del desgaste de las políticas neoliberales surge el tercer modelo basado en el neodesarrollismo, a partir de la segunda legislatura de Lula da Silva. Frente al neoliberalismo, el neodesarrollismo no se limita a objetivos de estabilidad monetaria, sino que tiene un foco más amplio al procurar la obtención de una estabilidad macroeconómica. Cabe destacar que con este modelo se produce además un acercamiento a un modelo de izquierdas para aumentar el bienestar social.

#### **b. Propósito general de la investigación, objetivos y metodología**

A través de la siguiente investigación trataremos de analizar la efectividad de las políticas económicas adoptadas entre el periodo de 1995 y 2018 en Brasil. Para ello haremos una revisión de las políticas implementadas por los distintos gobiernos, destacando los principales avances obtenidos así como los posibles efectos negativos o los retos vigentes.

El objetivo principal del estudio se articula entorno a una serie de objetivos específicos:

- Realizar un análisis histórico de Brasil para asentar las bases de su configuración política y económica contemporánea.
- Analizar las políticas económicas implementadas y los datos macroeconómicos relevantes para entender los avances y los problemas derivados de los mismos.

Para la consecución del objetivo principal recurriremos a una metodología principalmente cualitativa, para la localización de fuentes y recopilación de la información, se ha llevado a

cabo una revisión de la literatura utilizando bases de datos como Google Scholar y EBSCO Host con el fin de obtener acceso a información previamente estudiada, recogida tanto en libros como informes, revistas o periódicos académicos. Además para entender los principales avances y retos económicos se emplea un análisis cuantitativo, a través de el estudio de las series históricas de determinados indicadores macroeconómicos tales como el crecimiento del PIB, las cuentas de la balanza comercial y los objetivos de inflación entre otros. Las fuentes de información utilizadas para la obtención de datos de dichos indicadores macroeconómicos han sido páginas oficiales del estado de Brasil como el IBGE (Instituto de Brasil de Geografía y Estadística) o el BCB (Banco Central de Brasil). También se obtienen datos de organizaciones multinacionales como el Banco Mundial o de investigación de mercados como CEIC Data.

Por tanto, a través de una revisión de literatura, y mediante un análisis cuantitativo de la evolución histórica de los indicadores macroeconómicos relevantes, trataremos de alcanzar el objetivo de la investigación; establecer un análisis actualizado de la evolución de la economía política de Brasil.

## II. Estado de la cuestión

Para entender la situación actual de un país es fundamental entender su historia, más aun cuando se trata de un país que ha sido colonizado, ya que ciertas características estructurales son consecuencias directas de haber sido una colonia. En el caso de Brasil, la dependencia del sector primario o la falta de desarrollo de infraestructura son claras consecuencias del desarrollo económico que experimentó históricamente como colonia de Portugal. De modo que antes de analizar la economía política de Brasil de las últimas décadas veremos brevemente la historia del país, desde su colonización hasta el establecimiento de la democracia, para entender las secuelas económicas que ha tenido la misma.

### a. **Del Colonialismo a la Independencia**

Brasil fue descubierto oficialmente en 1500, cuando una flota comandada por el diplomático portugués, Pedro Álvares Cabral, de camino a la India alcanzó Puerto Seguro entre el Salvador y Rio de Janeiro. Aun así, hay fuerte evidencia de que otros exploradores portugueses le precedieron tales como Duarte Pacheco Pereira, el cual habló en su libro *De Situ Orbis* (Pereira, 1892) de haber estado en Brasil en 1498. El dominio del territorio fue tomado pues por Portugal. Los primeros colonizadores se encontraron con indios tupinambás, un grupo entre los diversos que conformaban la población nativa. La población indígena desarrolló una fascinación acerca de la cultura portuguesa, facilitando la asimilación y expansión de la religión católica y del portugués como idioma. El reino de Portugal en aquel momento dependía principalmente de importaciones de la India y de Oriente, por lo que no tuvieron en cuenta el valor de las materias primas de Brasil. Fueron inversores privados que se dedicaban a explorar y a defender la costa los que aprovecharon en un primer momento las materias primas de Brasil, comerciando principalmente con el Pernambuco, un tipo de madera. Estos inversores compartieron sus contratos con el rey de Portugal, el cual les permitió la conquista de ciertas zonas a cambio.



Otros países europeos quisieron conquistar partes de Brasil a medida de que se fueron dando cuenta de la utilidad de sus materias primas tales como el Pernambuco que fueron cobrando mayor importancia debido a las funcionalidades atribuidas, por ejemplo, a partir de éste en particular se derivaba un colorante rojo valioso para teñir tejidos y vestimenta. Los franceses y españoles intentaron adentrar la región, en respuesta Portugal focalizó sus esfuerzos en mantener la costa y establecer asentamientos permanente. El primer asentamiento permanente establecido fue el de San Vicente en 1532. Los objetivos iniciales de Portugal eran simples, monopolizar el comercio del palo de Brasil y la madera de Pernambuco, y establecer asentamientos permanentes. En este momento comienza también la explotación del azúcar, la cual se convertiría en un pilar financiero para Brasil siglos después. La explotación de materias primas permitió que los portugueses establecieran relaciones laborales positivas con los locales, en el caso de la India, los portugueses habían desarrollado una cultura de dominación y abuso, sin embargo hay evidencia de que en un primer momento los indígenas y portugueses trabajaron conjuntamente.

Posteriormente, la necesidad de adentrarse en el territorio para encontrar zonas pobladas de árboles hizo menos atractivo el comercio del palo de Brasil. A medida que el interés por establecer plantaciones sobre terrenos vacíos creció, también creció la necesidad de mano de obra. De ahí que los portugueses intentaran esclavizar a los indios, sin embargo ante la falta de costumbre de jornadas tan intensas de trabajo se produjo un desplazamiento importante hacia la zona interior para escapar de la esclavitud. Por otra parte, a principios de los 60 del siglo XVI la expansión de ciertas enfermedades europeas, tales como la viruela, el sarampión y la gripe se extendieron entre los locales, anihilando grandes porciones de la población. De modo que la mayoría de los indios o bien fallecieron, o bien se trasladaron hacia el interior para huir del colonialismo. A la llegada de Cabral, se entiende que la población de indios era de más de 3 millones, hoy en día la población apenas supera los 200.000. Por tanto, los portugueses recurrieron al comercio de esclavos negros para

mantener el volumen necesario de mano de obra, de ahí que Brasil posea elementos culturales heredadas de su cultura así como una importante población africana.

A pesar de que la mayoría de los asentados prefirieron la zona de la costa, pocos se aventuraron a avanzar más allá, entre ellos los misionarios jesuitas guiados por su misión de conversión o los bandeirantes cuya misión era esclavizar a los indios, y posteriormente se dedicaron a la persecución de esclavos indios y africanos escapados. Durante los dos siglos posteriores de su descubrimiento, los portugueses lidiaron con la ambición de poderes externos de obtener los recursos de Brasil. A pesar de que Portugal y España habían firmado el Tratado de Tordesillas en 1494 el cual establecía las fronteras para cada país en los territorios descubiertos, aun así se produjeron disputas territoriales ocasionalmente. Además, Inglaterra, Francia y Holanda no reconocieron el Tratado, a pesar de estar hecho por decreto del papa, y fueron muy agresivos en la búsqueda de nuevos territorios. Dicha rivalidad por la conquista de territorios hizo difícil a Lusitania mantener el poder sobre Latinoamérica.

El nuevo territorio se enfrentó a retos a nivel interno, más allá de los retos externos. En un principio, la corona portuguesa fue incapaz de establecer un gobierno central poderoso. Durante la mayor parte del periodo del colonialismo el control territorial se relegaba a unos capitanes, que eran nobles de bajo rango y comerciantes, que tenían la autoridad sobre territorios muy extensos llamados capitanías. En 1549 se hizo evidente el fracaso de las capitanías, por lo que el monarca portugués envió a un gobernador-general para ejercer de supervisor y para establecer una capital (lo que hoy conocemos como el Salvador) en el centro de la capitanía de Bahía.

A finales del siglo XVII, la noticia de que se habían encontrado esmeraldas, diamantes y oro en Minas Gerais se extendió por Portugal. La región empezó a exportar 30.000 libras de oro anuales a Portugal. Los bandeirantes y otros caza fortunas acudieron rápidamente con el afán de construir ciudades en la naturaleza brasileña. En 1763 la capital se trasladó a Rio de

Janeiro por una serie de motivos políticos y administrativos. Los portugueses habían conseguido evitar la invasión de otras naciones europeas y habían desarrollado la configuración geográfica de Brasil que se ha mantenido hasta nuestros días. El algodón, tabaco, azúcar, oro y diamantes fueron añadidos a la lista de exportaciones. A medida que se produjo la apertura del interior, surgieron oportunidades para el desarrollo de la ganadería. Aun así, la política portuguesa estaba más orientada a la extracción de los recursos de Brasil, que al desarrollo de la economía local. La llegada de la familia real que huyeron de Portugal ante la invasión de Napoleón Bonaparte en 1808 provocó grandes cambios.

El rey Juan VI se trasladó a Brasil en 1808, tras la cesión de soberanía a Brasil por la cual obtuvo el status de uno de los reinos que conformaban el Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve. En 1815, nombró a su hijo, don Pedro, príncipe regente concediéndole la autoridad para gobernar en Brasil en caso de su partida o muerte. Portugal sufrió en 1820 una revolución constitucional llevada a cabo por los liberales. Esta revolución tuvo como fruto la primera constitución y el regreso del rey Juan VI a Portugal, de modo que Brasil quedó en manos de don Pedro a partir del 26 de abril de 1821. En cuestión de meses los gobiernos provinciales quedaron subordinados a Portugal, y a don Pedro se le exigió la vuelta al igual que a su padre por lo que las cortes creadas en 1808 desaparecieron.

Todo ello generó un gran descontento entre la población brasileña, resultando en el levantamiento liderado por José Bonifácio y los liberales a favor de que Brasil se mantuviera unida a Portugal como monarquía soberana. A su vez, don Pedro demostró su lealtad a Brasil, llegando a renunciar la vuelta a Portugal, y nombrando a Bonifácio ministro del reino y asuntos exteriores. La corte portuguesa rechazó todas las actas del gabinete de Bonifácio y le retiró el poder, es en este momento en el que don Pedro anuncia la ruptura definitiva de los lazos con Portugal dando lugar a la independencia de Brasil, el 22 de septiembre de 1822, día en el que se le nombró emperador constitucional y defensor perpetuo de Brasil.

Debido a la gran distancia, Portugal no pudo hacer frente a dicho levantamiento, de modo que Brasil establece un gobierno liberal bajo su nueva configuración de Imperio. Inglaterra reconoce su independencia en 1825 a cambio de una mejora en cuanto a las relaciones comerciales, las cuales ya eran muy buenas. Tras la muerte de Juan VI, en 1831, el Emperador Pedro I y IV de Portugal regresa para recuperar el trono que había sido tomado por su hermano Miguel I, en Brasil fue sucedido a su vez por su hijo Pedro II.

### **b. Del Imperio a la República (1822-1930)**

Tras la declaración de independencia cabe destacar que en determinadas zonas, sobretodo el norte y noreste, persistieron grupos armados que apoyaban a la corona. A lo largo de los siguientes años se extendieron varios conflictos locales en los centros urbanos. En 1825 el nuevo gobierno brasileño confiscó activos a los portugueses que se negaron a reconocer la separación de Brasil de los previos colonizadores y les exiliaron del país. Estos conflictos dificultaron aun más la situación económica ya debilitada por el estancamiento y la deuda externa. Un detonante de la situación económica fue la caída en los precios del azúcar, una de las principales exportaciones, tras la declaración de independencia.

En lugar de asumir un sistema político de república y abolir la esclavitud, tal y como ocurrió en otros países Latinoamericanos, Brasil se convirtió en un imperio y su economía se basó en la esclavitud. El emperador Pedro I tuvo que hacer frente a la inestabilidad interna durante los primeros años llegando a recurrir a acciones autoritarias tales como la disolución de la asamblea nacional por miedo a que su poder fuera restringido por la adopción de una monarquía constitucional. El emperador impuso su propia Constitución dando lugar a una administración rígidamente centralizada y puso a su figura por encima de todas las instituciones gubernamentales. Como ya hemos comentado, la situación política y económica provocó cierto rechazo y a pesar de haber batido la mayoría de las protestas, una gran consecuencia fue la pérdida de la provincia Cisplatina (a día de hoy conocido como Uruguay).

Pedro I regresó a Portugal el 7 de abril de 1831, dejando el trono en manos de su hijo de cinco años, Pedro II, de modo que el poder de Brasil quedó en manos de varios regentes hasta 1840 cuando el parlamento decretó que a sus catorce años estaba capacitado para asumir el poder. Durante el periodo de regencias la ausencia de estabilidad en cuanto al liderazgo dio lugar a varias oleadas de rebeliones resultando en un caos político. La gravedad de la situación fue la causa por la cual el parlamento decidió declarar a Pedro II un adulto a tan temprana edad. Cabe destacar que el nuevo emperador permitió una

estabilidad mucho mayor a la que había logrado su padre, a través de la resolución eficaz de problemas diplomáticos y el encaminamiento del país hacia la prosperidad. En 1865, tras dos décadas de paz, Brasil junto con Argentina y Uruguay lanzaron ataques a Paraguay. El líder de Paraguay había confiscado embarcaciones brasileñas dando lugar a una guerra que mermó la población uruguaya.

La victoria de Brasil sobre Paraguay fue otra manifestación de la era de oro en la que había embarcado la nación, su economía experimentó un fuerte crecimiento, la inmigración aumentó notablemente y se iniciaron procesos de modernización en cuanto a la infraestructura. A pesar de la prosperidad económica y las victorias diplomáticas, la política progresiva de Pedro II, centrada en pujar por los derechos de la mujer y la legislación a favor de la libertad de los hijos de esclavos, provocó la pérdida de apoyo por parte de los ultraconservadores. Su pérdida de apoyo se magnificó en 1888 cuando su heredera Isabel abolió oficialmente la esclavitud. Poco después los terratenientes y las fuerzas militares se unieron para derrocar a la monarquía, obligando a la familia real a volver a Portugal, dando lugar a la primera república el 15 de noviembre de 1889.

Tras el levantamiento militar que supuso el fin de la monarquía el militar Deodoro da Fonseca fue declarado el primer presidente de Brasil. La etapa inicial de la república fue muy similar a la monarquía los valores como el voto popular, la educación universal y la inclusión nunca fueron prioritarios. Esta etapa se conoce como la *República de Espadas* debido a la prominencia de los líderes militares, tras la resignación de Fonseca por voluntad propia debido a su edad otro militar, Floriano Peixoto asumió el poder. El presidente tenía poco poder para dirigir el país, se limitaba a obedecer a la aristocracia rural, el poder realmente oscilaba entre las oligarquías de Sao Paulo y Minas Gerais. Hasta este momento, muchos brasileños vivían bajo un sistema feudal, la riqueza se concentraba en los latifundios, de ahí que los principales conflictos de los primeros años de república estuviesen vinculados a la tierra y los derechos civiles.

El aumento de inmigrantes europeos también acarrió ciertos problemas, con un gobierno conservador y una concentración del poder, su llegada y la implantación de ideales nuevos como el comunismo y la anarquía entre la clase trabajadora causaron tensiones. En 1917 Brasil experimentó su primera huelga general, dirigido por Ruy Barbosa, con el objetivo de exigir mejoras en cuanto a los derechos. La huelga fue duramente reprimida por el gobierno que intentaba evitar la expansión de movimientos sociales similares. Sin embargo, el desarrollo de las manufacturas junto con el influjo de inmigrantes había dado pie a un cambio inevitable; el surgimiento de una nueva clase urbana de trabajadores en profesiones tales como la banca o el gobierno. Con este cambio se da también una alteración en la estructura de poder y a medida que creció la clase media también lo hizo el descontento general, a su vez las tensiones entre grupos políticos de Sao Paulo y Minas Gerais debilitando al gobierno republicano.

### **c. Transición a la Democracia (1930-1985)**

El 24 de octubre de 1930, una coalición de líderes civiles y oficiales militares destituyeron al gobierno y Getulio Dornelles Vargas toma el poder. Vargas gobernó como dictador militar hasta 1945, y de nuevo como presidente elegido a través de unas elecciones entre 1951 y 1954. Empezando bajo el poder de Vargas en 1930, Brasil adopta la política económica de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) como base para el desarrollo económico. Durante cuarenta años la política económica de la ISI dio sus frutos, sin embargo, el crecimiento económico no fue lineal a lo largo del periodo. (Council on Foreign Relations, 2013)

Tras el periodo democrático que tuvo lugar entre 1945 y 1964, las fuerzas militares de Brasil volvieron a tomar el poder a la fuerza el 31 de marzo dando lugar a una dictadura militar. La economía sigue obteniendo buenos rendimientos durante la primera década de la dictadura, pero sólo a través de una gran dependencia sobre las exportaciones de café, políticas monetarias y fiscales laxas, y una deuda externa creciente. De modo que la estrategia de la ISI provocó una presión fiscal elevada y la insolvencia financiera se vuelve casi inevitable.

En 1978 la crisis del petróleo provocó una crisis de deuda externa en Brasil. La caída de la economía hizo estallar varias oleadas de movilización social y un proceso de desarrollo de políticas macroeconómicas estabilizadoras para satisfacer a los acreedores internacionales. La falta de capacidad de las fuerzas militares para hacer frente a la situación deterioró su credibilidad.

La transición a la democracia comienza en 1979 debido a la incapacidad del gobierno militar para hacer frente a la crisis económica, fue una transición pacífica y estable. Con la llegada de la democracia vino la implementación de reformas orientadas al mercado, el control de la inflación, y programas de innovación para asistir a la pobreza. A pesar de ciertos percances el país ha gozado de una democracia creciente. Durante la mayor parte del siglo



XX, Brasil alternó gobiernos cuasi representativos con autoritarismos. La principal política económica fue la de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), mediante la cual el gobierno promovía el desarrollo de la industria doméstica a través de empresas propiedad del estado, inversión en infraestructura e incentivos para empresas privadas determinadas. Una serie de garantías sociales tales como la sanidad o el sistema de pensiones existía exclusivamente para trabajadores urbanos, que se beneficiaban de las negociaciones llevadas a cabo por las uniones de trabajadores.

A lo largo de cuarenta años la estrategia de ISI dio sus frutos aunque los beneficios económicos no tuvieron un reparto equitativo. Empresarios, uniones y la clase media emergente apoyaban las políticas económicas del gobierno y el ascenso de una élite tecnócrata al poder. A pesar de sus ventajas y la promoción de las manufacturas, la ISI acarrió un peso fiscal elevado. La deuda externa aumento de 5.3 billones de dólares en 1972 a 31 billones en 1978. (Council on Foreign Relations, 2013) Mientras tanto, una combinación de políticas de impuestos regresivos, la política fiscal y monetaria propensas a la inflación, la apreciación del tipo de cambio y el proteccionismo comenzaron a dañar a las clases bajas y a las exportaciones. Con la subida de tipos de intereses a nivel mundial, tras la crisis del petróleo de 1978, la economía de Brasil se estancó con crisis de la deuda externa, las reservas decrecientes y una inflación imposible de controlar. Con el objetivo de aumentar las exportaciones, una devaluación del 30 por ciento hizo empeorar la situación actual. La movilización social prosperó en la cuna de las manufacturas cerca de Sao Paulo, y la confianza en el gobierno militar se desvaneció.

Ante estas circunstancias, el gobierno militar lanzó una transición gradual hacia la democracia en 1979. Los generales pretendían controlar el proceso de un sistema electoral más abierto, pero no esperaban perder el control tan rápidamente como finalmente sucedió. Liberalizaron las leyes de las elecciones y los partidos en 1981 y convocaron elecciones directas para 1982. La presión económica continuó aumentando, y tras el cese de la financiación internacional ese mismo año, la única alternativa viable era pedir un

préstamo al Fondo Monetario Internacional (FMI). A cambio, se exigió a Brasil una serie de políticas restrictivas, las cuales sumergieron al país en una estanflación provocando mucha tensión económica y dificultando la lógica desde el punto de vista económico de un gobierno autoritario.

El descontento general culminó, obligando a las fuerzas militares a retraerse aun más en las elecciones presidenciales de 1985. El candidato de oposición Tancredo Neves ganó con el apoyo de muchos partidarios del régimen anterior, pero falleció poco después por lo que nunca llegó al poder oficialmente. Por ello, Jose Sarney, el vicepresidente y previo líder del partido militar, se convirtió en el primer presidente civil desde 1964, abriendo el sistema de partidos, instauró una asamblea constitucional y liberalizó el control de los sindicatos, a partir de este momento las fuerzas militares dejaron de estar implicadas en la esfera política. Las dos décadas posteriores fueron de consolidación de la democracia, el sucesor de Sarney fue Fernando Collor y fue acusado en 1992 por corrupción. Entre el 93 y 94 el primer ministro Fernando Henrique Cardoso implementó el Plan Real que superó el gran reto de controlar la inflación, ganándole la presidencia. A Cardoso le sucedió Luiz Inacio Lula da Silva en 2002, culminando el proceso de transición a la democracia. (Council on Foreign Relations, 2013)

### III. Marco teórico

Para analizar la economía política de Brasil, en primer lugar, trataremos de establecer los conceptos centrales al análisis empírico cuya comprensión es fundamental para la comprensión global de la investigación.

La economía política es la ciencia que trata del desarrollo de las relaciones sociales de producción. Estudia las leyes económicas que rigen la producción, distribución, el cambio y el consumo de los bienes materiales en la sociedad humana, en los diversos estadios de su desarrollo. La economía política es una ciencia histórica. Revela las condiciones y causas del origen, evolución y cambio de unas formas sociales de producción por otras, más progresivas. La economía política roza los intereses económicos y políticos fundamentales de los hombres, de las diversas clases de la sociedad y, en las formaciones antagónicas de clase, es un campo de aguda lucha clasista. (Borisov, Zhamin, & Makarova, 1975) Actualmente, el término economía política se utiliza comúnmente para referirse a estudios interdisciplinarios que se apoyan en la economía, la sociología, la antropología, el derecho y la ciencia política para entender cómo las instituciones y los entornos políticos influyen sobre la conducta de los mercados. Dentro de la ciencia política, el término se refiere principalmente a las teorías liberales, marxistas o de otro tipo que estudian las relaciones entre la economía y el poder político dentro de los estados.

La política económica es el empleo de medios por parte de centros de poder, tanto públicos como privados, sobre el sistema económico para la consecución de unos fines dotados de valor político (Forte, 1980). Los gobiernos en función de su ideología emplean una política económica para regular e influir sobre la actividad económica en función del ciclo en el que se encuentre. La política económica se articula a través de la política monetaria y la fiscal, además cabe destacar que la política económica puede tener un alcance cortoplacista o a largo plazo.

La política monetaria es una rama de la política económica que se sirve de la oferta de dinero para conseguir estabilidad económica. El objetivo a largo plazo consiste en mantener una estabilidad de precios, puesto que esta estabilidad ayuda a incrementar el crecimiento y bienestar económicos, al evitar una inflación o una deflación prolongadas (Banco Central Europeo, 2011). Este mecanismo lo emplea la autoridad monetaria para actuar en la economía, puesto que él es el monopolista de la oferta de la base monetaria. Por lo general, la autoridad monetaria suele ser el banco central, que acumula un cierto grado de independencia con respecto del gobierno (Blanchard, 2004)

La política monetaria puede ser expansiva, si se trata de aumentar la cantidad de dinero en circulación para estimular la inversión y aumentar el empleo fomentando el crecimiento económico, normalmente teniendo como efecto secundario la inflación. Por otro lado hablamos de política monetaria restrictiva cuando se reduce la cantidad de dinero en circulación para reducir la inflación, de este modo el efecto secundario será la ralentización del crecimiento económico, la caída de la inversión y el empleo.

A corto plazo, la política monetaria afecta al nivel de producción, así como a su composición: Un aumento del dinero provoca una reducción de los tipos de interés y una depreciación de la moneda, lo cual provoca un aumento de la demanda de bienes y de la producción. A medio y largo plazo, la política monetaria es neutral: Las variaciones de la cantidad o de la tasa de crecimiento del dinero no afectan a la producción o al desempleo. Las variaciones de la cantidad de dinero provocan subidas proporcionales de los precios. Las variaciones de la tasa de crecimiento de la cantidad nominal de dinero alteran la tasa de inflación. (Blanchard, 2004)

La política fiscal es una rama de la política económica que se apoya en los presupuestos generales del Estado, concretamente en los impuestos y el gasto público. Tiene como objetivos influir en la demanda y producción de una economía para conseguir controlar su crecimiento económico, disminuir el desempleo y mantener un nivel adecuado de inflación.

Además de esta función estabilizadora de la economía, la política fiscal posee también una función redistributiva y de asignación de recursos para paliar los fallos del mercado (Blanchard, 2004). Está en manos del Gobierno del país, quién controla los niveles de gasto e ingresos mediante variables como los impuestos y el gasto público para mantener un nivel de estabilidad en los países.

La política fiscal , a su vez, puede ser expansiva si se trata de bajar los impuestos y/o se aumenta el gasto público con la intención aumentar la demanda agregada, se aplica en situaciones de decrecimiento económico o altos niveles de paro. La política fiscal restrictiva, al contrario, trata de subir los impuestos y/o limitar las transferencias y el gasto público, se aplica ante una situación inflacionista que supera el nivel deseado.

A corto plazo, un déficit presupuestario (por una bajada de impuestos por ejemplo) eleva la demanda y la producción. Los efectos que produce en el gasto de inversión son ambiguos. A medio plazo, la producción retorna a su nivel natural. Sin embargo, el tipo de interés y la composición del gasto son diferentes. El tipo de interés es más alto y el gasto de inversión es menor. A largo plazo, la reducción de la inversión implica una disminución del stock de capital y, por lo tanto, del nivel de producción. (Blanchard, 2004)

#### **IV. Análisis**

##### **a. Fernando Henrique Cardoso (1995-2002).**

###### *1. El Plan Real*

Fernando Henrique Cardoso ocupó el puesto de Ministro de Hacienda entre 1993 y 1994, desarrolló e implementó el Plan Real cuyas medidas tuvieron como resultado uno de los mayores logros neoliberales de la década al controlar y reducir en gran medida la inflación. El Plan Real abarcaba diversas áreas, no se limitaba a la inflación, las políticas incluidas estaban focalizadas en consolidar la transición neoliberal. Entre dichas políticas se incluyen la obtención de intereses altos, la liberalización de las finanzas, el comercio y las cuentas de capital, la privatización o el cierre de empresas productivas o financieras del estado, reformas fiscales y del mercado laboral, la desindexación, la apreciación del tipo de cambio y el cierre de agencias y departamentos estatales. (Mollo & Saad-Filho, 2006)

Estas políticas no eran necesariamente novedosas, la gran innovación del Plan Real se basaba en lanzar las mismas metódicamente en un intento de eliminar dos barreras para el neoliberalismo; la inflación alta y el desgaste acarreado por el proceso de industrialización de sustitución de importaciones. Para la consecución del primer objetivo fue clave mantener tipos de interés altos. En 1992 con la liberalización de las cuentas de capital de la balanza de pagos los tipos ascendieron notablemente, llegando a crecer aun más con la implementación del Plan Real. A pesar de su descenso significativo tras la crisis de 1999, los tipos de interés brasileños se han situado entre los más altos a nivel mundial durante una década. Los tipos altos han contribuido a la economía atrayendo grandes influjos de capital extranjero, especialmente entre principios y mediados de los 90, conllevando una importante apreciación de la moneda, el real, que a su vez aumentó el impacto de la liberalización de importaciones. La apreciación y la liberalización de importaciones junto a las reformas fiscales y la desindexación eran los ejes centrales al Plan Real. (Mollo & Saad-Filho, 2006)

Otro gran logro del Plan Real fue la subida de los salarios reales en un 15% en términos del dólar. La subida de salarios con la liberalización de importaciones y la reanudación de los créditos al consumo transformaron las posibilidades del consumo. El país quedó impactado ante la aparición de bienes previamente indisponibles a precios razonables y con la posibilidad de adquirirlos a crédito. La consecución de la liberalización de las importaciones y la estabilización de la inflación aseguraron la victoria de Cardoso en las elecciones de 1994 y su reelección en 1998, su gobierno fue considerado modernizador y un instrumento de adaptación a la nueva economía globalizada, cuyo objetivo era eliminar las irregularidades por el anterior sistema de ISI.

Sin embargo no todas las consecuencias fueron positivas, eventualmente, las políticas tuvieron un fuerte impacto sobre la balanza de pagos, la industria local y el empleo. Las importaciones, tras su liberalización, ascendieron de 27,8 billones de dólares en 1992 a 75,7 billones en 1998. La balanza comercial también sufrió pasando de una plusvalía de 12,1 billones de dólares a un déficit de 16,7 billones, al igual que la cuenta corriente, pasando de una plusvalía de 6,1 billones de dólares a un déficit de 33,4 billones. Este cambio estructural en la cuenta corriente originó una necesidad recurrente de financiación extranjera. Durante los periodos en los que había cierta abundancia de capital extranjero no hubo problema, sin embargo, el aumento de pasivos encareció los posteriores servicios financieros. Aun así, los tipos de interés altos seguían siendo necesarios para mantener flujos de capital, esto perpetuó la desalineación del tipo de cambio. (Mollo & Saad-Filho, 2006)

	Exports	Imports	Trade balance	Current account	FDI	Portfolio investment	Interest payments <sup>a</sup>	Foreign debt	International reserves <sup>b</sup>
1990	35,166	28,010	7156	-3784	364	472	10,868	123,439	-8183
1991	34,917	28,136	6780	-1407	87	3808	9493	123,910	-13,035
1992	39,873	27,818	12,055	6109	1924	14,465	8278	135,949	16,964
1993	42,509	34,456	8053	-676	799	12,325	9329	145,726	25,214
1994	47,937	43,128	4809	-1811	1460	50,642	8140	148,295	37,887
1995	51,435	62,384	-10,949	-18,384	3309	9217	10,427	159,256	50,918
1996	52,785	67,065	-14,280	-23,502	11,261	21,619	12,389	179,935	60,059
1997	59,870	77,269	-17,399	-30,452	17,877	12,616	13,500	199,998	52,106
1998	59,037	75,722	-16,685	-33,416	26,002	18,125	15,321	241,644	34,362
1999	55,206	63,381	-8176	-25,335	26,888	3802	17,100	241,468	23,861
2000	64,584	72,444	-7860	-24,225	30,498	6955	17,096	236,156	31,541
2001	67,545	72,653	-5109	-23,215	24,715	77	17,621	226,067	27,797
2002	69,913	61,749	8164	-7637	14,108	-5119	15,275	227,689	16,339
2003	83,531	63,668	19,863	4177	9894	5308	15,328	235,414	20,525
2004	108,917	80,020	28,897	11,669	8695	-4750	15,289	220,182	27,541

Tabla 1: Indicadores de la balanza de pagos de Brasil (\$, millones)

Fuente: Mollo & Saad-Filho, 2006

Como podemos ver el Plan Real dio lugar a un círculo vicioso como el anteriormente descrito, mas éste no fue el único, el flujo de capital extranjero debía ser esterilizado para limitar la expansión de la base monetaria. La esterilización es un ajuste llevado a cabo por el banco central para limitar el efecto de entradas y salidas de capital sobre la base monetaria. Cuando se expande la base monetaria la inflación aumenta, para contrarrestar este efecto se llevan a cabo operaciones como la venta de bonos para reducir la cantidad de dinero en circulación y que se mantenga el equilibrio. La creciente deuda pública y sus costes incontrolables obligaron al gobierno a mantener los tipos de interés altos para estabilizar la demanda de valores del estado. Los tipos altos acabaron deteriorando la inversión y el crecimiento, limitando la expansión de los ingresos fiscales y aumentando el déficit público aún más. Para poder recaudar más impuestos para minorar el déficit público el gobierno finalmente se vio obligado a crear nuevos impuestos. A efectos distributivos terminó siendo un plan regresivo y contribuyó al estancamiento económico. En conclusión, a pesar de haber eliminado la hiperinflación, las reformas neoliberales crearon una trampa de la cual la economía brasileña no podía retraerse, llegando a ser la causa principal de la crisis de la balanza de pagos de 1999.

## *2. El nuevo régimen de políticas*

En respuesta a la crisis monetaria, el gobierno de Cardoso elaboró un plan macroeconómico basado en objetivos de inflación. El objetivo de dicho plan era mantener la inflación baja, estabilizar la deuda pública, reducir los tipos de interés y el déficit de la cuenta corriente y estabilizar el tipo de cambio. Estas políticas fueron continuadas durante la primera legislatura de Luiz Inácio Lula da Silva. Este régimen también tuvo sus consecuencias, la devaluación del real causó un incremento permanente en la tasa de inflación. El nivel de indexación fue en aumento, reduciendo la eficacia de los instrumentos monetarios para controlar la inflación, por ejemplo, muchas empresas de suministros incorporaban variaciones del tipo de cambio en sus modelos de precios (**Barbosa-Filho, 2008**). En el siguiente apartado veremos como a pesar de continuar con el régimen de políticas Lula acaba adoptando políticas del neodesarrollismo para hacer frente al desgaste neoliberal.



El tipo de cambio también era muy inestable, por una parte debido a cambios en la disponibilidad de monedas extranjeras, por otra debido a la percepción de inestabilidad política desde la lente de los mercados financieros. La volatilidad supuso una barrera al crecimiento de las exportaciones y generó costes para los deudores extranjeros. La inestabilidad del tipo de cambio también tuvo sus efectos en el escenario político, la crisis monetaria del 99 dañó la reputación de Cardoso, y la del 2002 obligó a Lula a respaldar políticas neoliberales.

El intento de reducir los tipos de interés tras la crisis monetaria también tuvo ciertos impedimentos. Por una parte, el círculo vicioso en que desembocó el Plan Real no fue resuelto de forma consistente. Por otro lado, el establecimiento de una política basada en objetivos de inflación exigía mantener tipos de interés altos cuando la inflación superaba el rango deseado. Además, los tipos de interés altos servían de garantía a los flujos de capital extranjero. La persistencia de tipos tan altos acabó dificultando la estabilización de la deuda pública, a pesar de los excedentes fiscales que produjo. El aumento de la deuda pública fue tanto por el coste alto de financiación, como por la caída de demanda de valores del estado y su indexación parcial al tipo de cambio.

Con la depreciación del real la cuenta corriente y la balanza comercial tendieron a mejorar, pero la inflación, la deuda pública y los intereses de deuda aumentaron. Aun así, el control de la inflación siempre requiere de tipos de interés altos y excedente fiscal, de modo que las consecuencias de dicho régimen previamente comentadas también acabaron dando lugar a un círculo vicioso. Las manufacturas crecieron tras la depreciación del real, y la inversión directa extranjera también aumentó considerablemente entre 1998 y 2001. Aun así, la inversión extranjera se centraba principalmente en producción y servicios para el mercado local, no tanto para exportaciones. Las limitaciones anteriormente comentadas explican la tardía reacción de la balanza comercial tras la crisis monetaria, la cual sólo alcanzó plusvalías en el 2001. La expansión de exportaciones alivió a la balanza de pagos,

sin embargo, se atribuye principalmente a condiciones favorables del mercado y el excelente rendimiento del sector agrícola. (Mollo & Saad-Filho, 2006)

## **b. Lula da Silva (2003-2010)**

### *1. El deterioro del neoliberalismo*

En octubre de 2002 Luiz Inácio Lula da Silva fue elegido como presidente, las políticas que implementó decepcionaron a los partidarios del Partido de Trabajadores porque se trataban principalmente de las políticas neoliberales introducidas previamente por Cardoso tras la crisis monetaria. Tal y como se detallan en el apartado anterior, las políticas fueron políticas monetarias con objetivos de inflación, tipos de cambio flotantes y políticas fiscales enfocadas en proporcionar plusvalías para compensar el déficit público. El argumento utilizado para defender la continuación de políticas neoliberales era que dichas políticas permitirían reducir la inflación, estabilizar la deuda pública y atraer capital extranjero, de modo que las inversiones permitirían el desarrollo tecnológico provocando una mejora de la capacidad productiva, dando lugar a la estabilidad económica cuya consecuencia daría lugar a una bajada de los tipos de interés y aliviaría la situación social tan severa.

El objetivo de controlar la inflación fue especialmente complicado durante su legislatura, a pesar de haber eliminado la hiperinflación, fue difícil alcanzar el nivel propuesto por el gobierno a pesar de la manipulación del banco central de los tipos de interés. La alta inflación no venía dada por un exceso de demanda, ya que había un alto nivel de desempleo que provocó una caída de demanda y aun así la inflación era difícil de controlar. Otro factor importante era el impacto de los tipos de interés sobre el coste industrial así como la indexación de los precios de suministros. Además la depreciación del real tenía un impacto duradero sobre la inflación, por una parte a través de la subida del precio de las importaciones, por otra con el incremento automático de los suministros con independencia de los costes de los proveedores.

Los resultados de estas políticas, a pesar de un descenso del PIB en el primer año, fueron positivos, sin embargo el crecimiento se debía principalmente a la devaluación del real que había tenido gran impacto sobre las exportaciones y el sector agrícola. Además en relación

a la media histórica y el crecimiento de otros países latinoamericanos Brasil estaba por debajo de la media. (Barbosa-Filho, 2008)

Otro área de atención de la administración de Lula fue elevar las plusvalías fiscales para frenar el crecimiento de la deuda pública y reducir los tipos de interés, y a pesar de lograrlo, la deuda se mantuvo entorno al 60% del PIB, quedando claro que los tipos de interés y el tipo de cambio tenían mayor influencia sobre la deuda que el volumen de la plusvalía fiscal. Además para obtener el nivel de plusvalías propuesto implicaba recortar el gasto público, tanto en inversión pública como en programas sociales. Estos recortes ahondaron en las deficiencias de infraestructura ya existentes, así como la carencia de sanidad y educación pública junto con otros programas. (Morais & Saad-Filho, 2012)



Tabla 2: Deuda pública en % del PIB. Fuente: Banco Mundial.

La gran crítica de las políticas llevadas a cabo hasta el momento era su incapacidad para promover la recuperación del empleo y los salarios reales, así como la imposibilidad de permitir un periodo sostenido de crecimiento acelerado que había prometido durante la campaña. De modo que el descontento y el escepticismo se extendieron. El afán del gobierno por mantener cierta credibilidad ante los mercados financieros hizo que se perdieran de vista ciertas fuentes de crecimiento económico, por ejemplo el gobierno fue incapaz de promover un desarrollo integrado de las manufacturas. Los defensores del sistema mantenían que cualquier cambio de política provocaría la salida de capital, el

colapso del real y una catástrofe económica. También confiaban en que no existía una alternativa viable al neoliberalismo.

El problema de las políticas vigentes hasta aquel momento era su incapacidad de proporcionar el crecimiento económico a largo plazo. Era un objetivo poco viable ya que la economía dependía de flujos de capital e inversión extranjera en sectores dispares como instrumento para el desarrollo sostenido del país. En países de rentas altas o medias, el crecimiento depende de la capacidad del gobierno de propiciar un entorno económico favorable a la inversión a largo plazo en áreas estratégicamente relevantes a través de garantías de financiación, planificación indicativa y el apoyo a la inversión pública. Además de ser una política más apropiada para la consecución de objetivos a corto plazo determinados por los intereses de los mercados financieros, a largo plazo era ineficiente, además de estar alejado de los compromisos con las clases medias y bajas como los trabajadores rurales o urbanos. De modo que tras una década de enfoque neoliberal a la política económica de Brasil, se hace evidente el desgaste del mismo y la necesidad de implantar sistemas alternativos. Era necesario abrir el debate sobre un nuevo enfoque que sobretodo fuese legítimo a las expectativas de la mayoría. (Petras & Veltmeyer, 2003)

## *2. Neodesarrollismo*

A comienzos de su segunda legislatura, la política de Lula se acercó más a un modelo de izquierdas para extender las garantías sociales y la redistribución de la renta, incrementar el salario mínimo y aumentar el gasto público. Los incrementos en el gasto público estaban dirigidos a financiar el Programa de Aceleración de Crecimiento (PAC) que tenía como objetivo estimular la inversión privada, aumentar la inversión pública en infraestructura y eliminar las barreras al crecimiento económico (burocracia, normativa inadecuada...). El banco central continuó estableciendo la política monetaria en función de los objetivos de inflación. Brasil se vio beneficiado además por la competitividad de precios de sus productos básicos que contribuyó a la obtención de plusvalías en su cuenta corriente y a la acumulación de reservas internacionales.

De este modo, la economía brasileña pasó a ser menos vulnerable con respecto de las fluctuaciones externas, principalmente por la mejora de los fundamentos macroeconómicos. Durante la segunda legislatura de Lula, a partir de 2006, surgen las políticas macroeconómicas basadas en el neodesarrollismo como modelo alternativo al régimen neoliberal que se había dado hasta el momento. Frente al neoliberalismo, el neodesarrollismo no se limita a objetivos de estabilidad monetaria, sino que tiene un foco más amplio al procurar la obtención de una estabilidad macroeconómica. Dicha estabilidad macroeconómica incluye de nuevo controlar la inflación, el tipo de cambio y la balanza de pagos apoyándose también en el control de los flujos de capital, la sostenibilidad fiscal, tipos de interés bajos y la reducción de incertidumbre relacionada a la demanda, lo cual permitiría un entorno más seguro para las decisiones de inversión privadas. La consecución de estos objetivos exigiría políticas económicas enfocadas a ampliar la intervención del estado para controlar la moneda y facilitar la introducción de políticas industriales, promover la competencia y mejorar la distribución de la renta. (Morais & Saad-Filho, 2012)

Ante el estallido de la crisis financiera global, el gobierno de Brasil se vio favorecido por medidas previamente tomadas como la reducción de la deuda externa y el aumento de las reservas extranjeras que le habían permitido obtener una posición acreedora de moneda extranjera, así la devaluación monetaria favoreció a las finanzas públicas. La respuesta de Lula a la crisis reflejó un gran cambio frente a la legislatura anterior caracterizada por crisis, por ejemplo la crisis monetaria del 99, donde el gobierno estaba obligado a establecer políticas propensas a los ciclos económicos dentro del margen de programas de estabilización del Fondo Monetario Internacional (FMI), en el intento de tranquilizar a acreedores internacionales. El banco central intervino en el mercado de divisas vendiendo 23 billones de sus reservas extranjeras en el mercado al contado ofreciendo swaps de divisas a cambio para contrarrestar la depreciación monetaria (Ferreira Filho & Fernando de Paula, 2015). En cuanto a la política monetaria, el banco central no modificó el tipo de interés inmediatamente tras la caída de Lehman Brothers, sino que fue a principios de 2009

cuando optó por reducir el tipo de interés. Además de la política monetaria, a los bancos estatales se les indicó que debían expandir el crédito en un contexto en el que los bancos privados (tanto nacionales como extranjeros) decidieron no expandirlo ni al consumo ni a las empresas.

A su vez la política fiscal implementada era expansiva, combinando una serie de recortes impositivos y aumentando el gasto. Por tanto, se introdujo un paquete de estímulos, inyectando un total de 20,4 billones de dólares (equivalente al 1,2% del PIB de Brasil ese año) (Barbosa, 2010). El objetivo era aumentar la demanda agregada y eliminar el impacto adverso de otra crisis sobre el mercado laboral y la actividad económica a través de tres canales. Por una parte, aumentando el gasto público en programas como *Minha Casa, Minha Vida* que proporcionaba incentivos a la construcción residencial. Por otra parte, mediante los recortes fiscales, por ejemplo de los impuestos sobre productos industrializados. El aumento del gasto también se daría sobre los programas sociales como la expansión del paro y la subida del salario mínimo. (Barbosa, 2010)

Como resultado de la implementación de políticas económicas anticíclicas, tras la recesión del 2009, la economía brasileña creció un 7,6%. La recuperación económica trajo consigo la restauración de flujos de capital extranjero y como consecuencia los problemas asociados a periodos de prosperidad, tales como la apreciación del real debido a la llegada de capital. A lo largo del periodo 2007-2010, los resultados macroeconómicos fueron principalmente: el crecimiento del PIB de alrededor del 4,5% anual, por el aumento de la inversión, el consumo y las exportaciones. La inflación media anual fue del 5,1% y el desempleo cayó del 9,3% en 2007 al 6,7% en 2010. Sin embargo, el sector externo sufrió cierto deterioro en el mismo periodo, la plusvalía comercial cayó casi un 27% y la cuenta corriente mantuvo un déficit de alrededor del 2% del PIB a partir del 2010.

Macroeconomic Indicator/Year	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Inflation Rate (IPCA*), %	9.30	7.60	5.69	3.14	4.46	5.9	4.31	5.91	6.50	5.84	5.91	6.41
GDP growth (%)	1.2	5.7	3.1	4.0	6.1	5.0	-0.2	7.6	3.9	1.9	3.0	0.1
Unemployment rate (%)**	12.3	11.5	9.8	10.0	9.3	7.9	8.1	6.7	6.0	5.5	5.4	4.8
Interest rate (Selic), average (%)	23.0	16.4	19.2	15.2	12.0	12.7	10.1	9.9	11.75	8.63	8.29	10.96
Trade balance (US\$ billion)	24.8	33.6	44.7	46.1	40.0	24.7	24.6	20.3	29.8	19.4	2.6	-3.9
Current account/GDP	0.8	1.8	1.6	1.3	0.1	-1.7	-1.5	-2.2	-2.1	-2.4	-3.6	-4.2
Foreign reserves (US\$ billion)	49.3	52.9	53.8	85.8	180.3	193.8	238.5	288.6	352.0	373.2	358.8	363.6
Fiscal surplus/GDP (%)	4.3	4.6	4.8	4.3	4.0	4.1	2.1	2.8	3.1	2.4	1.5	-0.6
Net public debt/GDP (%)	52.4	47.0	46.5	44.7	48.0	36.0	43.0	39.1	36.5	35.1	33.8	36.7
Investment rate (% GDP, 1980 prices)	15.3	16.1	15.9	16.4	17.4	19.1	18.1	19.5	18.5	18.1	18.5	19.4

Tabla 3: Indicadores macroeconómicos 2003-2014. Fuente: Ferreira Filho & Fernando de Paula, 2015.

En conclusión, la combinación de políticas económicas del neodesarrollismo con las existentes del neoliberalismo, a pesar de ser políticas supuestamente incompatibles, crearon una política económica híbrida que sorprendentemente ha sido muy exitoso en cuanto a los objetivos de crecimiento económico, la redistribución de la renta, y la reducción de la pobreza, además de haber permitido la rápida recuperación de Brasil tras la crisis financiera global del 2008. Estos resultados pusieron en duda la concepción de incompatibilidad de ambas políticas, que a priori parecía lógica ya que la política neoliberal se basa en la primacía de los mercados financieros, mientras que el neodesarrollismo requiere de mayor participación del estado y regulación de actividad económica que sustente al desarrollo acelerado.



### c. Dilma Rousseff (2011-2016)

Entre finales del 2010 y principios del 2011, el primer año en que Dilma Rousseff estuvo en poder, el gobierno central tuvo que afrontar el dilema de asumir el objetivo de crecimiento económico moderado para hacer frente a la presión inflacionaria. A su vez, la volatilidad de los mercados financieros debido a la crisis de la eurozona, la presión competitiva de otros países tanto a nivel doméstico como en mercados externos, la debilidad de la industria, la apreciación de la moneda, las deficiencias de infraestructura y la baja calidad de los servicios e instituciones públicos, entre otros factores pusieron en duda las proyecciones económicas de Brasil. De modo que el banco central empezó por aumentar los tipos de interés, para evitar la presión de la inflación que trajo consigo el elevado crecimiento del 2010, y a su vez la política fiscal se hizo más conservadora. A pesar de estos cambios en la política monetaria y fiscal, la economía brasileña creció un 3,9% en el 2011. (Ferreira Filho & Fernando de Paula, 2015)

Durante los primeros años de su gobierno, se modificó la gestión del tipo de cambio adaptando un sistema de bandas, con la intención de depreciar el real para restaurar la competitividad de la industria productiva. Además se adoptaron medidas proteccionistas para recuperar la competitividad industrial a través del *Plano Brasil Maior*. Cabe destacar que la estrategia defensiva para fomentar la industria nacional eliminaba la política de apreciación de tipo de cambio que fue la que se había utilizado la última década para controlar la inflación, por tanto la inflación comenzó a crecer a partir del 2012.

Inflation Targeting in Brazil

Year	Regulation	Date	Target (%)	Tolerance Intervals (p.p.)	Upper and Lower Limits (%)	Actual Inflation (IPCA, % p.a.)
2012	Resolution 3,880	6/22/2010	4.5	2	2.5-6.5	5.84
2013	Resolution 3,991	6/30/2011	4.5	2	2.5-6.5	5.91
2014	Resolution 4,095	6/28/2012	4.5	2	2.5-6.5	6.41
2015	Resolution 4,237	6/28/2013	4.5	2	2.5-6.5	10.67
2016	Resolution 4,345	6/25/2014	4.5	2	2.5-6.5	6.29
2017	Resolution 4,419	6/25/2015	4.5	1.5	3.0-6.0	2.95

Tabla 4: Objetivos de inflación en Brasil (2012-2017). Fuente: Banco Central de Brasil

Estos años fueron marcados por el empeoramiento de la situación internacional debido a la crisis de la eurozona, y al declive del crecimiento de las economías emergentes, y, por otro lado habían importantes cambios en la política económica, incluyendo la adopción de una estrategia más gradual por parte del banco central para lidiar con la inflación y el uso de instrumentos más amplios de la política económica como complemento a los tradicionales. En 2012, cuando la crisis del euro comenzó a afectar a la economía de Brasil, el banco central introdujo ciertas medidas como la subida de los requisitos de reservas a la vista y depósitos de plazo fijado del 8% al 12%, el incremento del mínimo de capital exigido para crédito al consumo, un aumento de los impuestos sobre las transacciones financieras del 1,5% al 3% en todas las operaciones de crédito, y del 6% sobre nuevos préstamos extranjeros, para mantener al sector financiero regulado y supervisado. Estas medidas estaban enfocadas a tratar el reciente boom de crédito y la inestabilidad del mercado financiero internacional, sobretodo los posibles efectos de la absorción excesiva de flujos de capital o liquidez causada por la expansión cuantitativa. (Ferreira Filho & Fernando de Paula, 2015)

En cuanto a la política fiscal, el gobierno implementó un paquete de estímulos que incluía gasto público, recortes fiscales y subsidios, para aumentar el consumo de las familias y se lanzó el Programa de Aceleración de Crecimiento II (PAC2) con un plan de inversiones de casi 500 billones de dólares previstos entre 2011 y 2014, y una política industrial nueva, el anteriormente mencionado *Plano Brasil Maior*.

En aquel momento, a diferencia del periodo post-crisis, las medidas económicas fueron incapaces de sustentar la actividad económica, como consecuencia el rendimiento económico de Brasil fue bajo en 2012, el PIB tuvo un crecimiento de tan sólo el 1,9%. La ralentización económica fue causada tanto por factores internos como externos. A pesar de que la situación de la zona euro parecía haber dejado de influir, a la economía brasileña le afectó vía inversión extranjera, ya que la percepción de estos inversores acerca del futuro de la economía global se había deteriorado. De modo que los exportadores vieron sus

mercados limitados por una ausencia de competitividad y el descenso de la demanda extranjera, mientras que las importaciones aumentaron deslocalizando una parte de la producción industrial local, los años de apreciación monetaria deterioraron la capacidad de competencia de las empresas nacionales. A su vez, el gobierno esperaba que las modificaciones de la política económica (la bajada de tipos y la depreciación monetaria) junto a ciertas exenciones fiscales para estimular la demanda serían suficientes para alcanzar un crecimiento económico robusto. Sin embargo, el gasto público no fue suficiente para compensar la bajada de la demanda agregada. Cuando fue claro que no eran suficientes las medidas, el gobierno implementó medidas ad hoc para intentar acelerar la economía, mas dichas medidas no fueron consistentes y no se ejecutaron de forma coordinada. (Paula, Modenesi, & Pires, 2015)

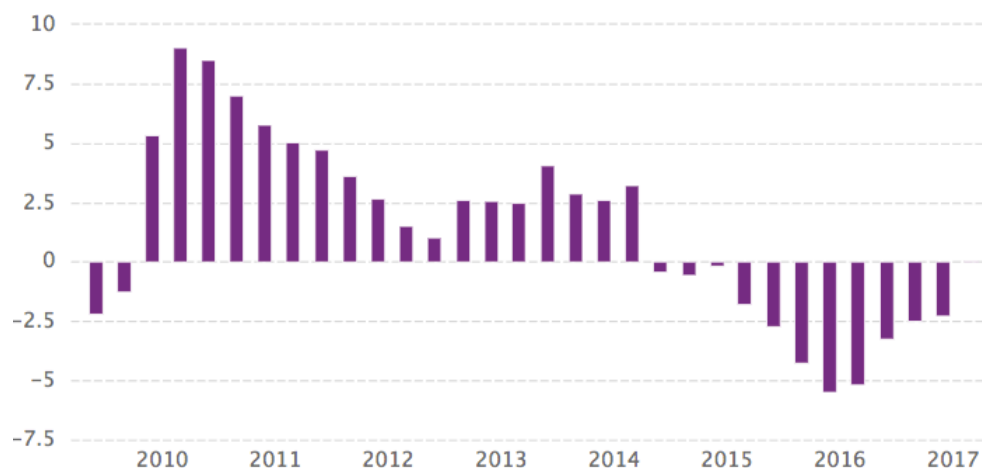


Tabla 5: Crecimiento del PIB Real. Fuente: CEIC Data.

En 2013 y 2014, las autoridades monetarias implementaron ciertos cambios en respuesta al deterioro macroeconómico. En primer lugar, el nivel de inflación había empezado a crecer a partir del 2012, siendo los principales influyentes los servicios y alimentos. De este modo los tipos de interés alcanzaron 10,96% a finales del 2014. Por otra parte, el tipo de cambio se volvió muy volátil reflejando tanto la incertidumbre acerca de la política monetaria estadounidense como el deterioro de las cuentas externas, el acumulado de la balanza comercial era de 1,3 billones de dólares y el de la cuenta corriente 172,3 billones. Aun así, para compensar la política monetaria restrictiva el gobierno siguió con la expansión del gasto público, resultando en una caída de los resultados fiscales del 2,4% del PIB en 2013 a

-0,6% del PIB en 2014 (Ferreira Filho & Fernando de Paula, 2015). A finales de la primera legislatura de Dilma Rousseff, los principales resultados macroeconómicos fueron: el crecimiento medio anual del 2,2% del PIB, la inflación media anual del 6,2%, y el acumulado de la cuenta corriente deficitaria alrededor de 279,1 billones. Al menos, sorprendentemente la media de desempleo cayó a un 4,8% en 2014.

La crisis brasileña comenzada en 2014 fue una de las más severas del último siglo, debido a su extenso alcance que ha llegado no únicamente a la esfera económica, sino que también a la social y política. En cuanto al impacto político, a pesar de las fuerzas que pujaron por la destitución de Dilma Rousseff quisieron hacerlo con la apariencia de estar respetando el orden legal e institucional, sus argumentos nunca fueron secundados por una parte significativa de la sociedad brasileña, ni la mayoría de la comunidad internacional. Esto se debió a que los líderes políticos del proceso de destitución eran sospechosos de haber estado involucrados en el escándalo de corrupción de Petrobrás, y eran susceptibles de ser implicados en la Operación Autolavado (*Lava-Jato*). En la frente económica, la crisis ha sido considerada la más profunda y duradera de la historia de Brasil. Entre 2015 y 2016, Brasil acumuló una contracción del 7,5% de su PIB real, presentando una caída dramática en la renta per cápita del 9,2%, en tan sólo dos años. De hecho esta contracción fue mucho mayor que la de la década de los 80 donde la renta per cápita había caído un 7,5%. (Nassif, 2017)

No es sorprendente que la caída económica repercutiera en un empeoramiento de la situación social, el nivel de desempleo aumentó del 6,5% en 2015 al 13,2% en 2017. De acuerdo a la IBGE (Instituto de Brasil de Geografía y Estadística) entre diciembre 2016 y febrero 2017, los salarios reales se mantuvieron con respecto del mismo cuarto del año anterior, tras haber reflejado caídas casi sucesivas en el crecimiento real del último cuarto de 2014 y el tercer cuarto de 2016.

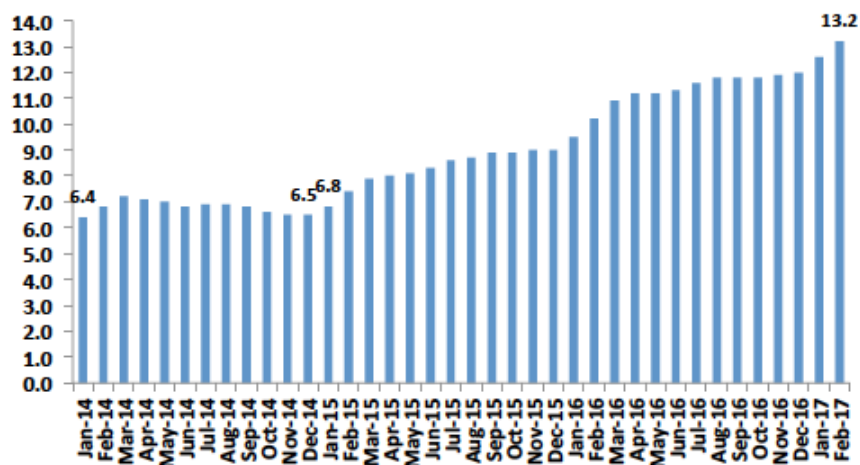


Tabla 6: Tasa de desempleo en Brasil (%). Fuente: IBGE, 2017

Un intenso debate sobre las causas de la recesión se han dado entre los economistas brasileños, desde la perspectiva ortodoxa, la recesión vino dada por dos factores básicos: la política fiscal expansiva del periodo 2012-2014, caracterizado por la pérdida de control sobre el gasto público; y la política monetaria por la cual las autoridades iniciaban reducciones de los tipos de interés incluso cuando las expectativas de inflación no estaban bien ancladas. Las autoridades justificaron la flexibilidad de la política monetaria con el argumento de que era una medida previsor a los efectos recesivos de la crisis de la eurozona sobre Brasil.

Los mercados financieros interpretaron la política de reducción de intereses como resultado de la excesiva interferencia de Dilma Rousseff con independencia del Banco Central de Brasil. Dicha interferencia podría llevar a una pérdida de credibilidad de la política monetaria. Sin embargo, esta interpretación no era del todo real, ya que en cuanto el riesgo de contagio de la crisis del euro se superó y reconociendo que la inflación del consumo continuaba estando por encima del objetivo anual del 4,5%, se reinició un ciclo de incremento de los tipos de interés entre abril del 2013 y noviembre del 2016, de un 7,5% al 13,75%.

En efecto, como las raíces de la crisis brasileña estaban asociadas tanto a causas estructurales como causas del corto plazo, la interpretación ortodoxa es muy estrecha. La principal causa estructural está vinculado a la desindustrialización prematura de la economía brasileña, un proceso que fue acelerado tras el gobierno de Lula. Entre 2005 y 2016, el tamaño del sector productivo en términos totales del PIB se redujo del 24% al 18,5%. Teniendo en cuenta las ganancias de los retornos de una industria diversificada y expandida, no cabe duda de que la desindustrialización prematura en Brasil ha contribuido al crecimiento bajo de la productividad en términos de mano de obra, y haciendo primaria la cesta de exportaciones brasileña.

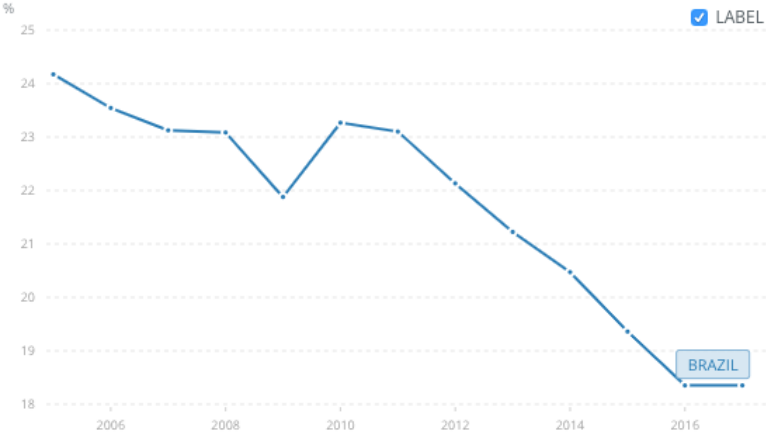


Tabla 7: Valor Añadido de la Industria (%) del PIB. Fuente: Banco Mundial

Al intentar revertir la deceleración económica se cometieron varios errores. Tras experimentar un crecimiento del 7,5% del PIB en 2010, el crecimiento cayó a un 1,9% en 2012. Para revertir el rendimiento tan bajo, los economistas del gobierno de Rousseff emplearon estímulos para aumentar la demanda y la oferta agregada, tales como la expansión del crédito o las exenciones fiscales sobre compras y muchos sectores. El empleo de estas medidas en los años post-crisis dieron sus frutos, mas su continuación a partir del 2012 fue contraproducente ya que tuvo poco efecto en la inversión privada.

#### **d. Michel Temer (2016-2018)**

La profundización de la crisis brasileña a partir de 2015 no se debe únicamente a los fallos del gobierno de Rousseff. El aumento de la inflación del consumo del 6,4% al 10,7% entre 2014 y 2015 fue parcialmente consecuencia de la decisión de corregir los precios que se habían fijado el año anterior, por ejemplo de energía y petróleo, y por la alta depreciación del real a lo largo del 2015. La respuesta de la política monetaria fue acelerar el incremento de la política del tipo de interés. Bajo el gobierno de Temer, se volvió a incrementar la política de los tipos del 12,25% en enero del 2015 al 14,25% en agosto del 2016. La restricción de la política monetaria en un contexto tan recesivo ha sido objeto de gran debate entre los economistas brasileños. La principal crítica, es que el incremento de la política de tipos fueron excesivos llevando a un incremento real muy alto, es decir, que a pesar de contribuir a anclar las expectativas de inflación, había agravado la situación recesiva afectando al balance de muchas empresas y elevando el nivel de desempleo a niveles estratosféricos. (Nassif, 2017)

Los efectos de una política monetaria tan restrictiva han sido amplias en la economía de Brasil. La deuda pública, en términos brutos del PIB, dio un salto del 56,3% al 65,5% entre 2014 y 2015. Este hecho no queda totalmente explicado por el incremento del déficit fiscal, que también sufrió cierto crecimiento, por un lado porque gran parte de la misma era estructural. Por otro lado al comparar los requisitos de prestaciones del sector público en ambos periodos, se ve que la parte necesaria para cubrir el déficit fiscal primario es del 1,9% del PIB y que la parte necesaria para cubrir el pago del interés nominal se situaba en el 8,4% del PIB. En la frente externa, el resultado más pronunciado fue el ajuste del déficit de la cuenta corriente, que se redujo del 4,2% del PIB en 2014 al 1,3% en 2015. El ajuste entre 2014 y 2016 fue básicamente por una caída en importaciones, y no por un boom en las exportaciones.

Los economistas del gobierno de Temer basaron sus esfuerzos en restaurar el crecimiento económico bajo la hipótesis de que implementando un fuerte ajuste fiscal y una política monetaria basada en reglas estrictas para alcanzar las expectativas inflacionarias y así restaurar la confianza. Adicionalmente, como el ajuste fiscal a largo plazo daría mayor margen para la reducción de tipos de interés, impulsaría a los agentes económicos a aumentar la demanda agregada.

En cuanto al ajuste fiscal, el gobierno de Temer aprobó una enmienda constitucional, la número 95, que definía que en los próximos 20 años a partir del 2017, el crecimiento del total de gastos primarios anuales se ajustaría en función de la inflación del consumo anual del año previo. En la práctica esto implicaba la congelación del gasto primario en términos reales para las próximas dos décadas. La Ley de Gasto no prohibía el incremento anual de gastos específicos (sanidad, educación o infraestructura entre otros) sino que sólo el crecimiento de los gastos primarios. El objetivo evidente era reducir el gasto primario en proporción del PIB. Además, dado que el objeto principal responsable del déficit fiscal primario era el de la seguridad social, los resultados esperados dependerían de la aprobación de las Reformas de las Pensiones Sociales en el congreso. Muchos economistas dudaban de la viabilidad política y social del funcionamiento de un ajuste fiscal tan drástico, debido a que por mucho que la población tuviera una tendencia creciente, habría una mayor demanda política y competencia para incrementar varios gastos en términos reales.

Los índices de confianza tanto de condiciones presentes como futuras han mejorado notablemente desde el 2017. Aun así, el punto de inflexión entre la situación de desconfianza y la posterior ocurrió entre finales del 2016 y enero del 2017, de modo que era pronto para concluir que el estado de la confianza había mejorado en el sentido de que se extendían mejores expectativas entre los empresarios de modo que las expectativas negativas previas se habían eliminado definitivamente. Además, cuando una economía está muy deprimida, tal y como pasaba en el caso de Brasil, la política macroeconómica debe adoptar instrumentos que reactiven la demanda agregada, asumiendo este enfoque el



cambio del estado de confianza se afianza positivamente a largo plazo como consecuencia de la recuperación económica y el crecimiento.

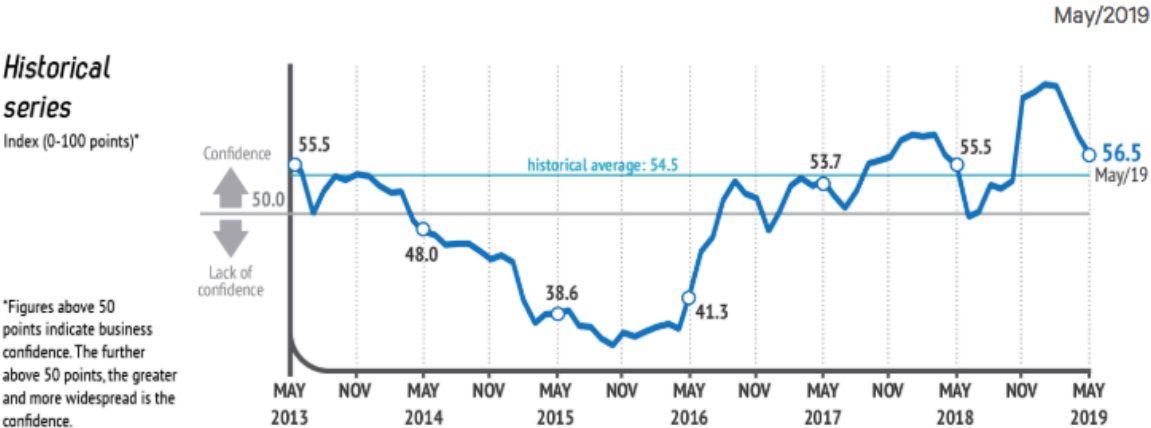


Tabla 8: Índice de confianza industrial. Fuente: Confederación Nacional de la Industria de Brasil, 2019

Se observa que todos los componentes de la demanda agregada a principios del gobierno de Temer aun reflejaban el comportamiento de una economía recesiva, sobretodo en inversión bruta y consumo doméstico. En la siguiente tabla queda reflejado como a pesar de que parecía que habían tocado fondo en 2016, la inversión bruta, las importaciones y el consumo doméstico estaban lejos de señalar una recuperación dado su crecimiento negativo. Hasta el componente externo, las exportaciones netas, confirmaba la recesión al ser la caída del crecimiento acumulado de importaciones mucho mayor que el crecimiento de las exportaciones. Desde el primer trimestre del 2016, a pesar de que se recuperaran en parte las importaciones, las exportaciones decrecían. Esto confirma la reacción contractiva del ajuste sobre el déficit de la cuenta corriente entre 2014 y 2016.

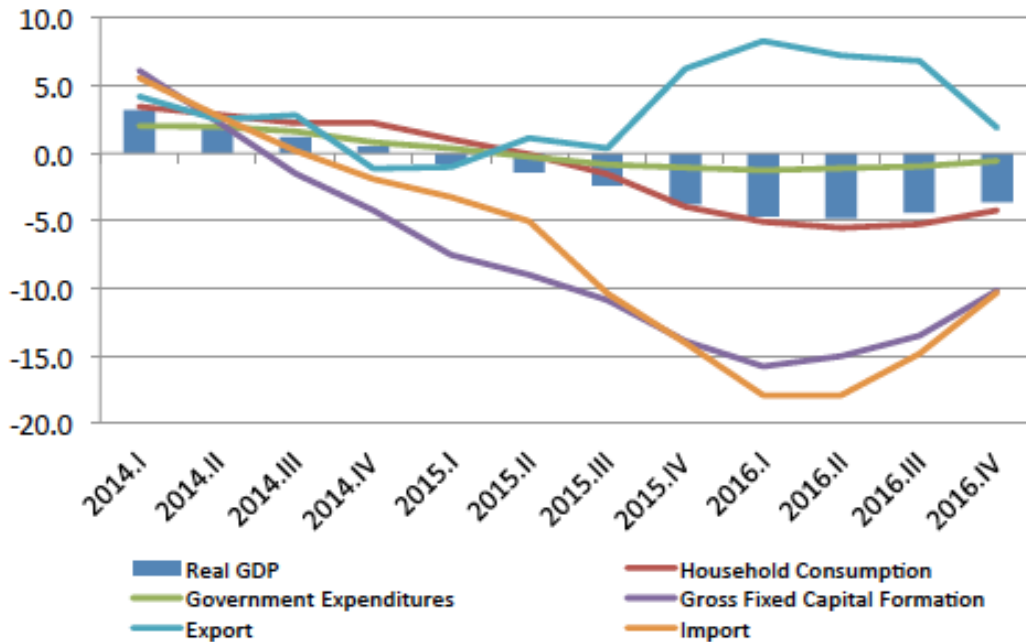


Tabla 9: Crecimiento del PIB por componentes de la demanda agregada. Acumulado anual de crecimiento por cuatrimestre: 2014-2016 (%). Fuente: IBGE

El gobierno de Temer aseguró que la economía brasileña había tocado fondo y que estaba preparada para una recuperación a partir del segundo trimestre del 2017. Estas expectativas se basaron en las medidas de la política económica siguientes: como las expectativas de inflación estaban bien ancladas y los tipos de inflación al consumo estaban por debajo del objetivo en 2017, la autoridad monetaria iba a acelerar la caída en tipos de interés nominales a corto plazo. Además de la mejora de confianza como resultado del ajuste fiscal y otras reformas económicas, la inyección estimada de 30 billones de reales, que permitía a previos empleados a retirar sus indemnizaciones recuperaría el consumo doméstico, e impulsaría la producción real.

Sin embargo, esta previsión optimista debía ser percibida con caución ya que por una parte, el nivel de desempleo continuaba creciendo y alcanzó el 13,7% en 2017 según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). La renta disponible en los últimos dos periodos había sufrido una caída y muchas familias estaban endeudadas debido a la expansión de crédito adoptada durante el gobierno de Rousseff, por tanto el incremento del consumo

doméstico a corto plazo era inviable. Por otra parte, la caída en la inversión bruta combinado con el descenso de los crecimientos acumulados de otros factores de la demanda agregada, provocó que el aprovechamiento de la capacidad productiva de la industria brasileña alcanzara niveles bajos (del 73,3%) en 2017. Esto refleja que de media la capacidad desaprovechada es del 26,7%, siendo uno de los niveles más altos en la historia de Brasil y muy cercano a la alcanzada durante la recesión más profunda. Excepto la energía eléctrica, el gas y la sanidad, tanto los sectores industriales como el de construcción seguían registrando crecimiento negativo. Mientras la industria de la construcción se contraía a finales de 2016, el sector industrial, que junto con el de construcción podrían ser los impulsores de la recuperación económica, mostraban en el mejor de los casos haber tocado fondo, tal y como mencionamos anteriormente. Esto explica por qué los índices de producción seguían tan bajos a comienzos del 2017. (Nassif, 2017)

Incluso el aumento de exportaciones, que en principio podría paliar los efectos recesivos sobre el empleo, no ha mostrado capacidad suficiente como para dirigir a la economía brasileña hacia la recuperación por dos motivos; en primer lugar, por las tasas de crecimiento anuales tan bajas registradas a nivel global, el segundo motivo es que tras el ajuste del tipo de cambio en 2015 el real brasileño ha vuelto a su tendencia de apreciación desde mediados del 2016.

En conclusión, la recesión 2015-2016 ha puesto de relieve un flanco débil para su crecimiento futuro. El país ha registrado un descenso en el ranking mundial de comercio. Su posición ha descendido del puesto 17 al 23. En buena medida sus perspectivas de crecimiento sostenible estarán determinadas por la diversificación y competitividad de sus exportaciones. El mayor peso relativo de las materias primas ha sido una de las principales causas de la crisis de los últimos años, y ha puesto de manifiesto que las expectativas de crecimiento sostenible sólo mejorarán si se lleva a cabo una intensa transformación en la capacidad productivo-exportadora en manufacturas y en nuevas actividades de servicios. (Arahuetes, 2017)

## **V. Conclusión**

A través de este estudio se ha realizado un análisis de la evolución de la política económica de Brasil, diferenciando las corrientes principales que han servido de base a la elaboración de la misma a lo largo del periodo 1995-2018, de la cual se pueden extraer las siguientes principales conclusiones.

Mediante el análisis histórico de Brasil desde su colonización hasta la transición a la democracia observamos una serie de precondiciones estructurales, como el establecimiento del sector primario como pilar económico, a través de las exportaciones de materias primas como el Pernambuco, el azúcar o el café. Como consecuencia de haber basado la economía en la extracción de commodities se da una industrialización tardía e insuficiente para fomentar un crecimiento sostenido.

Durante el proceso de transición democrática que abarcó el periodo comprendido entre 1930-1978, se observa un modelo económico basado en el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) mediante el cual el gobierno promovía el desarrollo de la industria doméstica a través de empresas propiedad del estado, inversión en infraestructura e incentivos para empresas privadas determinadas. A lo largo de cuarenta años la estrategia de ISI dio sus frutos aunque los beneficios económicos no tuvieron un reparto equitativo. Finalmente se hace evidente la disfuncionalidad del modelo económico caracterizado por una combinación de políticas de impuestos regresivos, la política fiscal y monetaria propensas a la inflación, la apreciación del tipo de cambio y el proteccionismo que comenzaron a dañar a las clases bajas y a las exportaciones. Con la subida de tipos de intereses a nivel mundial, tras la crisis del petróleo de 1978, la economía de Brasil se estancó con una crisis de la deuda externa, las reservas decrecientes y una inflación imposible de controlar.

Para solventar los problemas económicos que habían surgido a raíz del modelo de ISI, Cardoso implementa el Plan Real, que se trata de un plan económico que culmina la

transición neoliberal. Se basó por tanto en la obtención de intereses altos, la liberalización de las finanzas, el comercio y las cuentas de capital, la privatización o el cierre de empresas productivas o financieras del estado, reformas fiscales y del mercado laboral, la desindexación, la apreciación del tipo de cambio y el cierre de agencias y departamentos estatales. Su mayor logro fue conseguir controlar y reducir la inflación. Además fomentó la entrada de capital extranjero con el aumento de tipos que provocó también una apreciación de la moneda. Otro gran logro del Plan Real fue la subida de los salarios reales en un 15% en términos del dólar. La subida de salarios con la liberalización de importaciones y la reanudación de los créditos al consumo transformaron las posibilidades del consumo. El Plan Real fue considerado modernizador y un instrumento de adaptación a la nueva economía globalizada, cuyo objetivo era eliminar las irregularidades por el anterior sistema de ISI.

Sin embargo, a finales de la primera legislatura de Lula se hace evidente el desgaste del modelo económico liberal, el problema de las políticas vigentes hasta aquel momento era su incapacidad de proporcionar el crecimiento económico a largo plazo. Era un objetivo poco viable ya que la economía dependía de flujos de capital e inversión extranjera en sectores dispares como instrumento para el desarrollo sostenido del país. De ahí que se aproxime la política económica a un modelo basado en el neodesarrollismo que no se limita a objetivos de estabilidad monetaria, sino que tiene un foco más amplio al procurar la obtención de una estabilidad macroeconómica, además de ser un modelo que prestaba mayor atención al bienestar social y a la redistribución de la renta. La combinación de políticas económicas del neodesarrollismo con las existentes del neoliberalismo, a pesar de ser políticas supuestamente incompatibles, crearon una política económica híbrida que sorprendentemente ha sido muy exitosa en cuanto a los objetivos de crecimiento económico, la redistribución de la renta, y la reducción de la pobreza, además de haber permitido la rápida recuperación de Brasil tras la crisis financiera global del 2008.

Con la llegada de Dilma Rousseff, el gobierno central tuvo que afrontar el dilema de asumir

el objetivo de crecimiento económico moderado para hacer frente a la presión inflacionaria. A su vez, la volatilidad de los mercados financieros debido a la crisis de la eurozona, la presión competitiva de otros países tanto a nivel doméstico como en mercados externos, la debilidad de la industria, la apreciación de la moneda, las deficiencias de infraestructura y la baja calidad de los servicios e instituciones públicos, entre otros factores pusieron en duda las proyecciones económicas de Brasil. La reversión del ciclo de precios de las commodities desde los primeros meses de 2012 acompañado, poco tiempo después, del anuncio del fin de la política monetaria expansiva en EE.UU complicaron la situación y la gestión macroeconómica en Brasil. De manera muy rápida la economía acentuó su desaceleración en 2014 y entró en una intensa recesión en 2015-2016, que sería la contracción más intensa registrada en los últimos cien años. (Arahuetes, 2017)

Los economistas del gobierno de Temer basaron sus esfuerzos en restaurar el crecimiento económico bajo la hipótesis de que implementando un fuerte ajuste fiscal y una política monetaria basada en reglas estrictas para alcanzar las expectativas inflacionarias y así restaurar la confianza. Adicionalmente, como el ajuste fiscal a largo plazo daría mayor margen para la reducción de tipos de interés, impulsaría a los agentes económicos a aumentar la demanda agregada. Sin embargo, el incremento de la política de tipos fue excesivo llevando a un incremento real muy alto, es decir, que a pesar de contribuir a anclar las expectativas de inflación, había agravado la situación recesiva afectando al balance de muchas empresas y elevando el nivel de desempleo a niveles estratosféricos.

Finalmente podemos concluir que la En la encrucijada actual la economía brasileña enfrenta un desafío de compleja resolución. Tiene que fortalecer su capacidad productivo-exportadora, incluso con empresas extranjeras que orienten buena parte de su producción hacia el mercado externo, para no incurrir en un déficit en la balanza por cuenta corriente que, año tras año, sea superior a la entrada neta de flujos de inversiones directas. De lo contrario, se fragilizará su situación externa por la creciente dependencia de flujos financieros internacionales. (Arahuetes, 2017)

## VI. Bibliografía

Arahuetes, A. (2017). ¿Será Brasil un miembro relevante de los BRICS? *Economía Exterior: estudios de la revista Política Exterior sobre la internacionalización de la economía española*, 80, 39-45.

Banco Central Europeo. (2011). *LA POLÍTICA MONETARIA DEL BCE*. Eurosistema.

Banco Mundial. (s.f.). *Banco Mundial Datos*. Obtenido de Industry (including construction), value added (% of GDP):

<https://data.worldbank.org/indicator/NV.IND.TOTL.ZS?locations=BR>

Barbosa, N. (2010). Latin America: Counter-Cyclical Policy in Brazil (2008-2009). *Journal of Globalization and Development*, 1-12.

Barbosa-Filho, N. H. (2008). Inflation targeting in Brazil: 1999-2006. En *International Review of Applied Economics* (págs. 187-200). Taylor & Francis.

Blanchard, O. (2004). *Macroeconomía*. Madrid: Prentice Hall.

Borisov, E., Zhamin, V., & Makarova, M. (1975). *Diccionario de Economía Política*. Akal.

CEIC Data. (s.f.). *CEIC Data*. Obtenido de Brazil Real GDP Growth :

<https://www.ceicdata.com/en/indicator/brazil/real-gdp-growth>

Confederación Nacional de la Industria . (s.f.). *CNI - Portal da Indústria*. Obtenido de ICEI-Business Confidence Index: <https://www.portaldaindustria.com.br/statistics/icei-business-confidence-index/>

- Council on Foreign Relations. (2013). *Brazil. Political and Economic Lessons from Democratic Transitions*. Civil Society, Markets and Democracy Initiative.
- Ferreira Filho, F., & Fernando de Paula, L. (2015). A Critical Analysis of the Macroeconomic Policies in Brazil from Lula da Silva to Dilma Rousseff. *Brazilian Keynesian Review* , 218-227.
- Forte, F. (1980). *Manual de Política Económica*. Villasar de Mar: Oikos-Tau SA.
- Mollo, M. d., & Saad-Filho, A. (2006). Neoliberal economic policies in Brazil (1994-2005): Cardoso, Lula and the need for a democratic alternative. *New Political Economy*.
- Morais, L., & Saad-Filho, A. (2012). Neo-Developmentalism and the Challenge of Economic Policy-Making under Dilma Rousseff. *Critical Sociology*, 1-10.
- Nassif, A. (2017). An analysis of Brazil's economic situation: 2014-2017, the short-term outlook and policy alternatives. *Brazilian Keynesian Review*, 95-108.
- Paula, L. F., Modenesi, A. d., & Pires, M. C. (2015). The tale of the contagion of two crises and policy responses in Brazil: a case of (Keynesian) policy coordination? *Journal of Post Keynesian Economics*, 408-435.
- Pereira, D. P. (1892). *Esmeraldo De Situ Orbis*. Lisboa: Empresa Nacional.
- Petras, J., & Veltmeyer, H. (2003). Whither Lula's Brazil? Neoliberalism and 'Third Way' Ideology. *Journal of Peasant Studies*, 1-44.



The Brazilian Report. (15 de Octubre de 2017). *The Brazilian Empire (1822-1889)*.

Obtenido de The Brazilian Report: <https://brazilian.report/guide-to-brazil/2017/10/15/brazilian-empire/>

The New York Times. (2006). *A Brief History of Brazil*. Obtenido de The New York Times:

[https://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/fodors/top/features/travel/destinations/centralandsouthamerica/brazil/riodejaneiro/fdrs\\_feat\\_129\\_9.html?n](https://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/fodors/top/features/travel/destinations/centralandsouthamerica/brazil/riodejaneiro/fdrs_feat_129_9.html?n)